

Manifiesto por los derechos de las adolescentes: una nueva narrativa



Nuestro momento, nuestro poder, nuestro futuro

Creer suele considerarse un proceso lineal. Nos dicen que la vida transcurre de forma predecible: de bebés a niñas, de niñas a preadolescentes, de adolescentes a adultas. Sin embargo, la adolescencia no es simplemente una etapa más. Es uno de los períodos más decisivos de nuestras vidas.

En un momento somos niñas con grandes sueños; al siguiente, somos severamente etiquetadas: demasiado ruidosas, emocionales, ambiciosas, demasiado desafiantes. La sociedad acosa a las adolescentes.* Nos imponen responsabilidades mientras nos niegan la autoridad. Nos estereotipan como impulsivas o frágiles, nos dicen que necesitamos protección y nos tachan de disruptivas cuando exigimos nuestros derechos.

Cuando el mundo ignora nuestras necesidades, restringe nuestros derechos y nos excluye de las decisiones que definen nuestro futuro, respondemos. El mundo suele ver a las adolescentes como problemas por resolver, en lugar de líderes con soluciones. Rechazamos esa narrativa. No esperamos permiso para liderar. Ya estamos liderando.

Somos un grupo distinto. No somos niñas pero aún no somos mujeres. Las adolescentes tenemos nuestras propias realidades, prioridades y liderazgo. Nuestras voces, derechos y aspiraciones no deben reconocerse como algo secundario, sino como una fuerza que define políticas, sistemas y el futuro. Nuestros derechos son derechos humanos. Somos diversas, poderosas y capaces de transformar el mundo que nos rodea. Cuando nos unimos, creamos un cambio duradero.

Como adolescentes, escribimos este manifiesto para reivindicar nuestros derechos y liderar como siempre debimos hacerlo.

* Para efectos de este manifiesto, definimos la adolescencia como el período en el que las niñas comienzan a ser sexualizadas por sus comunidades y sociedades. Si bien esto ocurre a diferentes edades en distintos contextos culturales, definimos la adolescencia como el período comprendido entre los 10 y los 24 años, lo cual refleja tanto su inicio como la transición prolongada a la edad adulta. En este manifiesto, niñas se refiere a cualquier persona que ha vivido la experiencia de ser niña o se identifica como niña.





Nuestra realidad actual: una crisis de exclusión y retrocesos

En los últimos 30 años, se han logrado avances importantes en el reconocimiento de los derechos de las adolescentes gracias a la constante defensa por parte de las niñas, y de nuestros aliados. En 1994, el Programa de Acción de la CIPD estableció que las adolescentes son titulares de derechos, y que su empoderamiento es esencial para el desarrollo sostenible. En 1995, la Plataforma de Acción de Beijing reconoció formalmente los derechos de las niñas. Estos hitos reflejan décadas de organización e insistencia para que las niñas sean reconocidas.

Pero el reconocimiento no siempre se ha materializado y el progreso ha sido desigual. A pesar de los compromisos globales, demasiadas adolescentes y jóvenes seguimos esperando que esas promesas se hagan realidad.

En los últimos 20 años, el número de niñas sin escolarizar ha disminuido un 39%. Aun así, 122 millones de niñas permanecen fuera de los sistemas educativos en todo el mundo. Casi 4 de cada 10 adolescentes y mujeres jóvenes no completan la educación secundaria.

Cincuenta millones de niñas han sufrido violencia sexual.

Una de cada cinco niñas todavía contrae matrimonio infantil, precoz o forzado. Se estima que casi 12 millones de adolescentes de entre 15 y 19 años darían a luz solo en 2025, y las complicaciones del embarazo y el parto siguen siendo una de las principales causas de muerte entre las niñas y adolescentes de nuestra edad.

Las conversaciones sobre las adolescentes están cobrando impulso. Cada vez se reconoce más la necesidad de involucrarnos significativamente y apoyar nuestro liderazgo. Sin embargo, con frecuencia, la participación se queda en meras formalidades. Se incluye a las niñas como participantes, pero nuestras voces no se escuchan ni se actúa en consecuencia. Se nos consulta, pero no se nos confía el poder.

Los sistemas globales diseñados para atendernos no satisfacen nuestras necesidades. Nuestras prioridades suelen estar fragmentadas entre instituciones, se abordan de forma inconsistente o se ignoran por completo. Cuando las políticas fallan en responder a nuestras necesidades, la rendición de cuentas es menos frecuente.

Al mismo tiempo, los logros que tanto han costado conseguir para las niñas sufren retrocesos en medio de una reacción más generalizada contra la igualdad de género, la democracia y los derechos humanos.

En una época de crisis globales interrelacionadas, las adolescentes —quienes menos hemos contribuido con estas situaciones— sufrimos las consecuencias.



Del tokenismo a la rendición de cuentas

La visibilidad no basta. Requerimos una participación significativa en la construcción de soluciones. Queremos que quienes toman las decisiones nos rindan cuentas. Necesitamos políticas que reflejen nuestras realidades vividas y las consecuencias del incumplimiento de compromisos.

No podemos avanzar con una inclusión simbólica. Las adolescentes debemos participar significativamente en cada etapa, desde la planificación hasta la implementación y la evaluación. Los gobiernos y las instituciones no solo deben asumir compromisos, sino que deben escuchar nuestras voces y rendir cuentas de sus acciones.

Exigimos un cambio. En todo el mundo, las adolescentes, junto con activistas juveniles y organizaciones defensoras, se organizan, exigen rendición de cuentas y trabajan para redefinir el futuro a nuestra manera.

No pedimos ser incluidas como un favor. Afirmamos nuestro derecho a influir en las decisiones que afectan nuestras vidas.



Nuestra visión: Una nueva narrativa para las adolescentes

Nos cuentan muchas historias sobre las adolescentes:

- “Maduran naturalmente más rápido que los niños”.
- “Son físicamente débiles y necesitan protección y cuidados”.
- “Dado que abandonan el hogar para casarse, no hay necesidad de invertir en su educación”.
- “Son demasiado jóvenes, no son lo suficientemente inteligentes y no pueden tomar decisiones sobre sus propias vidas y cuerpos”.
- “Sus necesidades no son diferentes a las de los niños más pequeños o las de las mujeres adultas”.
- “Las niñas y las mujeres jóvenes carecen de la capacidad para influir en sus comunidades o países”.

Las narrativas no son neutrales. Moldean las decisiones, y esas decisiones moldean nuestras vidas.

Con mucha frecuencia, las narrativas dominantes sobre las adolescentes se centran en la vulnerabilidad en lugar de la fuerza, la protección en lugar del poder, la limitación en lugar del liderazgo. Se nos condiciona para cargar con expectativas que nos silencian y nos reducen.

Rechazamos estas narrativas.

No seremos utilizadas como un simple símbolo, cooptadas o reducidas a estadísticas. Nos negamos a ser tratadas como beneficiarias pasivas en lugar de líderes. La forma en que el mundo ve a las adolescentes debe cambiar, porque esta determina cómo recibimos apoyo, financiación, protección y confianza.

Es hora de nuevas narrativas moldeadas y lideradas por nosotras mismas.

Las adolescentes son diversas.

No somos niñas, pero aún no somos mujeres. No somos una sola historia. Nuestras identidades abarcan la etnia, nacionalidad, identidad de género, discapacidad, orientación sexual, la situación familiar y el contexto socioeconómico. Cualquier narrativa sobre nosotras debe reflejar esa complejidad.

Las adolescentes son líderes.

No solo necesitamos un lugar en la mesa. Necesitamos influencia real en las decisiones. El liderazgo requiere confianza, recursos y espacio para actuar.

Los derechos de las adolescentes no son negociables.

Nuestros derechos a la salud, la educación, la seguridad y la participación política no son privilegios. Son derechos humanos.

Las adolescentes necesitan condiciones para prosperar.

Los gobiernos y las instituciones deben crear políticas que respondan a nuestras realidades y garantizar la rendición de cuentas cuando no lo hagan.



Nuestras demandas: ¿Qué debe cambiar ahora?

Para promover los derechos de las adolescentes, debemos dismantelar los sistemas de opresión y los estereotipos que los sustentan. Tenemos que cambiar las estructuras que nos limitan y construir rutas para el liderazgo, la rendición de cuentas y la justicia.

Este manifiesto refleja la realidad plena de nuestras vidas. Nuestra seguridad, salud, educación, nuestra seguridad económica, participación política y nuestro medio ambiente están profundamente conectados. Cuando se nos niega uno, los demás también se ven afectados. No podemos permitirnos un progreso parcial.

Exigimos acciones en las siguientes prioridades y más:

- Seguridad, protección y libertad frente a la violencia
- Autonomía sobre nuestros cuerpos y nuestra salud, incluidos la salud y los derechos sexuales y reproductivos
- La educación como un derecho
- Empoderamiento político y económico
- Justicia climática y ambiental

Estas no son cuestiones abstractas. Determinan si estamos seguras en casa, si terminamos la escuela, si tenemos control sobre nuestros cuerpos, si podemos ganarnos la vida y si heredamos un planeta en el que realmente podamos vivir.

En solidaridad con nuestras compañeras, socias y colectivos feministas, promovemos agendas basadas en la evidencia, creadas por niñas y jóvenes, que reflejan nuestras realidades. No son solo documentos para citar. Describen demandas y prioridades concretas sobre las que quienes toman decisiones pueden actuar ahora.

DESTACAMOS:

[Recomendaciones mundiales para jóvenes y adolescentes de Beijing+30](#) (Comité Directivo de la Juventud y Caucus de Jóvenes Feministas de Beijing+30, 2025)

[Declaración de solidaridad sobre la educación de las niñas y la igualdad de género](#) (Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas, 2025)

[Déjenles saber: una hoja de ruta global para la acción en AYSRHR liderada por jóvenes](#) (IYAFP y el programa 120 Under 40, 2022)

[Agenda de Acción Juvenil de Cotonú](#) (UNFPA, Plataforma de la Juventud de la CIPD y el Grupo Principal de Niños, Niñas y Adolescentes, 2024)

[Acompañar a las adolescentes y ayudarlas: cinco prioridades que cambian las reglas del juego](#) (UNICEF, 2024)

[Manifiesto por la igualdad entre las niñas](#) (Plan Internacional, 2022)

[Declaración de consenso mundial sobre la participación significativa de adolescentes y jóvenes](#) (FP2020, IYAFP y PMNCH, 2020)

[Manifiesto de las jóvenes africanas](#) (Colectivo Nalafem, 2020)

[Declaración de la juventud de la cohorte She Leads Climate](#) (Plan Internacional, 2025)



Resistencia y reivindicación: nuestras voces no serán silenciadas

Reconocemos que este movimiento enfrenta una feroz oposición. Los actores antiderechos, los sistemas patriarcales y las ideologías extremistas seguirán atacando nuestros derechos. La reacción es real. Es coordinada. Es contundente.

Pero no tenemos miedo. Estamos organizadas, somos estratégicas y estamos preparadas.

**Esta es nuestra era.
Este es nuestro manifiesto.
Esta es nuestra revolución.
Somos adolescentes y estamos
reivindicando nuestro poder.**

Agradecimientos y metodología

El Manifiesto de las Niñas fue redactado en conjunto entre diciembre de 2024 y abril de 2025 por un Grupo de Cocreación de Niñas, compuesto por 10 adolescentes (de 11 a 23 años), con el apoyo de Amplify Girls y Women Deliver. Las integrantes del grupo fueron nominadas a través de organizaciones de defensa de derechos de la comunidad de Girls Deliver y estaban afiliadas a la Fundación Oxlajuj N'oj, Plan International, Women Deliver y el Grupo de Trabajo sobre Niñas. Basado en un taller virtual liderado por niñas, con la participación de 36 niñas y jóvenes defensoras, así como en un taller presencial durante la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) en Nueva York, el manifiesto refleja las voces y prioridades de sus autoras.

Autoras Adolescentes: Giovanna Basso, Grace Demacopoulos, Madeline Martínez, Cheron Vivian y Darshana Rijal.

Ilustración de portada de Ruth Eskender (ella/suya), artista visual y activista.

Declaración de la artista: «Esta obra se centra en una poderosa figura femenina que encarna la belleza, la fuerza y la resiliencia de las adolescentes».